

# Noticia del hallazgo de nuevos vestigios relacionados con cultos religiosos prehistóricos en el entorno del Teleno: EL CÍRCULO DE PICO LA REINA<sup>1</sup>

Antonio García Montes

## RESUMEN

La tierra de Maragatos (León), con el referente del sagrado monte Teleno siempre en su horizonte, sigue ofreciendo muestras de su importancia como centro de notable actividad religiosa en la Prehistoria. Al reciente hallazgo de restos megalíticos que podemos situar entre el Neolítico y la Edad del Hierro (petroglifos, altares de sacrificios, calendarios pétreos, santuarios rupestres...), hay que sumar ahora el descubrimiento de lo que parece un “círculo mágico” –como lo denominan los investigadores–, un lugar sagrado reservado a observaciones, ritos y ceremonias que realizaban los druidas o chamanes. Unos vestigios que pueden abrir nuevas e interesantes líneas de investigación arqueológica y etnográfica en el entorno de la montaña sagrada leonesa.

**PALABRAS CLAVE:** círculo mágico, rueda medicinal, santuario prehistórico, religión natural, Teleno, Maragatos.

## ABSTRACT

The region of Maragatos, in León (Spain), around the sacred mount Teleno, was an important center of natural religion at the prehistory. Besides the recent finding of some prehistoric vestiges near mount Teleno, now have been discovered some traces of a “magic circle”, a sacred place where druids could observe the sky, the sun and moon cycles and make all kind of ceremonies. These vestiges around the sacred mountain Teleno should be studied by many sciences including archaeology and ethnology.

**KEY WORDS:** magic circle, medicine wheel, prehistoric sanctuary, natural religion, Teleno, Maragatos.

Desde muy antiguo, los grupos humanos prestaron atención a todos los fenómenos que tenían lugar tanto en la Tierra como en la parte del espacio que desde ella podían divisar, pero muy especialmente se fijaban en aquellos acontecimientos que les afectaban de una forma más directa, ya fuera en la salud, en las cosechas, en la fertilidad de sus campos o de sus ganados, etc.; observaban y trataban de dar explicación a los ciclos solares y lunares, a los cambios de estación y su relación con la agricultura; a las distintas energías que de una u otra manera podían determinar su bienestar y el de sus descendientes. Poco a poco nuestros antepasados fueron dándose cuenta de que estaban sometidos a la periodicidad –y muchas veces al capricho– de unas fuerzas naturales que no podían controlar y que determinaban el devenir de buena parte de sus vidas. Probablemente no tardaron demasiado tiempo en otorgarles a esas energías el carácter de “sobrenaturales”, y en ese momento surgieron sin duda las primeras manifestaciones de la religiosidad primitiva, muy unidas a la magia y a la superstición: una vez reconocida la superioridad de estas fuerzas o energías desconocidas que regían su universo, y siendo evidente la dependencia práctica que de ellas tenían en casi todos los aspectos de su vida, era necesario someterse de una manera inequívoca; sometimiento que se plasmaría en la realización de todo tipo de actos, ceremonias, danzas o rituales que ejecutarían en honor de los “dioses” con el objetivo de obtener su favor o, al menos, evitar su furia, que en muchos casos arruinaba cosechas y les acarreaaba toda suerte de desgracias. Este

tipo de actos “religiosos” sólo se darían en grupos humanos perfectamente configurados y en disposición de atender y entender las enseñanzas de los primeros “sacerdotes”, los antepasados de los druidas y chamanes, los iniciados en el conocimiento de lo oculto, y desde luego se puede pensar que sus primeras manifestaciones fueron muy tempranas, ya que es posible rastrear su existencia en todas las comunidades humanas antiguas a lo largo y ancho de nuestro planeta; es decir, o bien ya las practicaban los grupos más primitivos de humanos antes de dispersarse o de lo contrario estaríamos ante una actitud propia del hombre independientemente de su localización geográfica, época histórica, costumbres o herencia cultural.

Son muchos los vestigios prehistóricos que nos han quedado de estas actividades a medio camino entre la superstición, la magia y la religión natural; llaman especialmente la atención los que surgieron en la época del megalitismo, debido a la perdurabilidad y al tamaño espectacular de los materiales que empleaban en la construcción de los recintos o santuarios destinados a la celebración de rituales o ceremonias, así como de otras estructuras (alineamientos, menhires, túmulos, dólmenes,...) cuya función desconocemos, aunque la mayoría de los investigadores apunta a usos relacionados con el calendario, los ciclos solares y lunares, los solsticios, etc. Entre estos restos, se han identificado también en diversos lugares del mundo los llamados “círculos mágicos”, anillos circulares de diferentes tamaños cuyos contornos suelen estar marcados por piedras. En Norteamérica hay numerosos

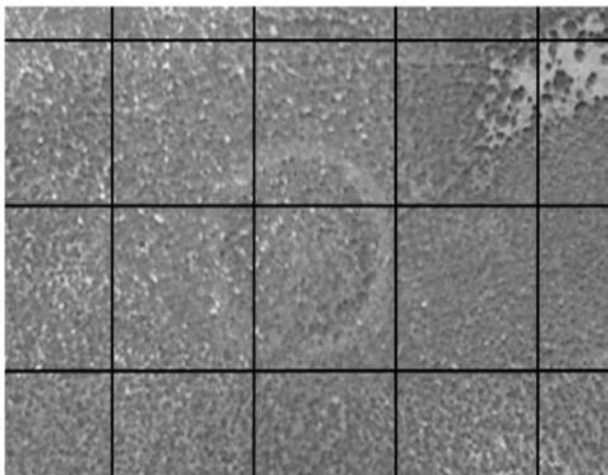


Imagen del círculo desde el aire.

Fuente: SIGPAC

ejemplos de estos círculos, que allí conocen como “ruedas medicinales”, por haber sido construidas por los hombres-medicina (los chamanes), datadas entre el 1700 y el 1200 a.C., como la rueda de Majorville (Alberta, Canadá), la de Saskatchewan o la más conocida de Big Horn. El Dr. John A. Eddy, astrónomo en Boulder, Colorado, en los años 70, postuló que las llamadas “ruedas medicinales” estaban relacionadas con el simbolismo astronómico<sup>2</sup>. Suelen ser círculos de rocas con diámetros que oscilan entre 23 y 27 metros, aunque los hay más pequeños, y en algunos casos, como el llamado Big Horn (a 3.000 m de altitud en la frontera de los territorios de los antiguos pueblos Crow y Cheyenne), se han conservado ejes con 28 rayos que se unen en un punto o montículo central, y montículos más pequeños situados alrededor del borde del círculo exterior. Los 28 rayos dan el número aproximado en días de un mes lunar y los montículos presentan alineaciones con la salida o la puesta del Sol en el solsticio de verano, así como otras alineaciones astronómicas, especialmente con estrellas que cumplían papeles simbólicos en las ceremonias Cheyenne. Un estudio realizado por el astrónomo canadiense David Vogt en 1990 concluyó que las 135 ruedas de la medicina que se conservan en EE.UU. fueron orientadas intencionadamente para responder a propósitos religiosos simbólicos<sup>3</sup>. Conclusiones similares obtuvo el astrónomo Steven Haak, de Nebraska<sup>4</sup>.

Parece, pues, que la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que la utilidad de estos círculos o ruedas estaba asociada a rituales relacionados con los ciclos de los astros, siendo una especie de relojes o calendarios solares o astronómicos, ya que desde estos lugares se pueden observar alineamientos solares en los solsticios o los ciclos de la luna. Hay algunos estudios de introducción a la arqueoastronomía que muestran conclusiones muy reveladoras en este sentido. Pero no nos podemos quedar ahí, ya que estas ruedas son además lugares “sagrados”, con una especial energía que los convierte en sitios espirituales a los que la gente se acerca para meditar. Efectivamente, consta que desde estos centros de energía a los que accedían

los “iniciados”, los druidas realizaban sus observaciones y estudios astronómicos, para los cuales era necesario un emplazamiento idóneo, con buena visibilidad (no menos de tres millas al horizonte) y con referencias (solían plantar árboles o colocar grandes piedras en colinas próximas); sólo así era posible realizar las mediciones necesarias para establecer calendarios, ciclos estacionales, etc. En algunos casos se ha observado que marcaban el contorno de estas ruedas con ceniza o con hojas; también solían situar una piedra en el centro (el círculo no es más que la expansión de un punto, y contiene la energía; fuera de él no hay protección). Los druidas solían hacer referencia a los cuatro elementos en el interior de estos círculos mágicos: al norte, el altar (tierra), al sur el fuego, al este el aire y al oeste el agua. El fuego, utilizado muchas veces en ritos de magias nocturnas y de expulsión del mal, se asociaba a ceremonias de purificación y transmutación en todo lo relacionado con el paso de la vida a la muerte; estas gentes honraban a los muertos y aún hoy las hogueras nocturnas se siguen realizando en muchos pueblos y ciudades en días muy concretos del año. Todo el círculo se tomaba como un gran altar ceremonial que actuaba en conjunto con todas las fuerzas astrales y telúricas. Los usaban los hombres primitivos y los estudiosos los interpretan como un precedente de la magia, especialmente de la magia nocturna, como una especie de embrión para entrar en comunión pura con los dioses. El chamán, druida o sacerdote también entraba en el círculo para realizar ritos de protección para su pueblo, ya que se guiaban por la geomancia (el uso práctico de determinados lugares, por su situación o sus condiciones especiales) y pensaban que la Tierra estaba viva, que se comportaba como una especie de diosa madre cuyas manifestaciones energéticas eran también la respuesta a la interacción con las energías que recibía del sol, de la luna, etc. Al realizar estas reflexiones conviene tener presente que la especie humana tiene más prehistoria que historia, y que con el desarrollo del cerebro y de las creencias surgieron unos ritos asociados que propiciaron que los pueblos primitivos nos dejaran muchos lugares que aún hoy son fácilmente reconocibles y en los que continúan interactuando las mismas energías que ellos percibieron.

En las estribaciones del sagrado monte Teleno, muy próximo al lugar donde nacen las fuentes del río Duerna, se encuentra un gran redondel cuya imagen es fácilmente visible entre la masa vegetal que lo rodea, y que ha pasado desapercibido hasta ahora. Este círculo perfecto está definido por un “pasillo” de más de dos metros de anchura que forma el anillo, tiene unos 32 metros de diámetro exterior y 28 metros de diámetro interior. Desde el aire se puede ver con nitidez, pero a simple vista también se aprecia en toda su extensión debido a que la vegetación que lo cubre es diferente y de menor talla que la que crece en el entorno, acaso porque debajo haya más concentración de materiales acumulados para marcar el presunto “recinto sagrado” o servir de base o cimiento a posibles estructuras de piedra o madera que allí se pudieran erigir, o bien por las propias características geomagnéticas del lugar.



Dos imágenes del círculo, la primera tomada desde el norte y la segunda desde el sur.

Se descarta cualquier posible origen relacionado con la ganadería, pues no hay presencia de elementos constructivos, la impronta que define el perímetro es demasiado ancha para un simple muro, no se aprecia entrada alguna al recinto (el círculo está completamente cerrado, aunque como veremos más adelante hay una zona “diferente”), por parte de sus márgenes discurre un pequeño cauce de agua estacional (en época de deshielo) y tanto la altitud como las condiciones geomorfológicas del entorno no son apropiadas para estas actividades. Está situado en una ladera de suave pendiente orientada al sureste a 1.770 metros de altitud, y desde allí se domina perfectamente la cumbre del Teleno.

Este vestigio circular, que recuerda monumentos megalíticos prehistóricos, concretamente los de tipo crómlech (aunque no se le pueda denominar así porque le faltan los elementos propios de estos restos: las piedras), se encuentra en una vaguada entre el Teso del Acebo (1.721 m) y el Pico la Reina (1.791 m), muy cerca del Cotarro de Vallelhome y a menos de 2 km de La Llastrona y Los Rodillines, bajo la Chana del Realengo, donde nace el río Duerna (Latitud: 42° 24' 35.00" N, Longitud: 6° 29' 44.00" W, Huso UTM: 29, Coordenada X: 706.082.26 m, Coordenada Y: 4.698.307.42 m, Altitud: 1.770 m). Está situado a 9,5 km de la Guiana, a 12 km del Campo de las Danzas, a 14 km de Foncebadón (Camino de Santiago) y a 11 km de la cima del Teleno, al que se accede con facilidad desde su ubicación bordeando El Morredero, por Vega de las Muelas, pasando entre la Majada de las Palombiellas y el Cerro del Picón, dejando al norte Las Meruelas, el Cerro Portillinos y la Boca del Casar, atravesando el Llano de las Ovejas y los Manaderos del Surbial para encarar la subida final a la cima del monte sagrado por el Alto del Palo, su collado y el Sestil.

Se han realizado en este círculo estudios de radiestesia y geomancia por el método del zahorí, y se ha detectado una gran energía que aflora en todo el recorrido del anillo, excepto en una franja de unos seis metros situada en la zona sur, en lo que podría haber sido una especie de “entrada” al recinto sagrado<sup>5</sup>. También hay una gran piedra aislada a 95 metros al suroeste del centro de la rueda, que se encuentra sobre un cruce de energías, aunque se desconoce su relación con el círculo o la posible utilidad que pudo haber tenido. Asimismo se ha intentado datar la antigüedad

de estos restos en varias ocasiones, y se ha obtenido siempre el mismo resultado: el círculo tendría entre 3.940 y 3.950 años, es decir, habría sido construido entre el 1928 y el 1938 a.C. En definitiva, un círculo mágico prehistórico cuya figura se ha traspasado en las diferentes culturas a lo largo de los siglos y en el que se realizarían todo tipo de liturgias, ritos y ceremonias primitivas para convocar la energía de los dioses: en el círculo estaba la deidad y, por lo tanto, la fuerza resultante de la canalización de las energías telúricas para producir o conseguir determinados efectos, especialmente la armonía con la Tierra.

Si asociamos este hallazgo a los recientes descubrimientos de todo tipo de restos megalíticos, como petroglifos (laberintos, cazoletas, cruciformes, etc.), altares de sacrificios, posibles calendarios pétreos o santuarios rupestres en el entorno (ayuntamientos de Lucillo, Luyego y Santa Colomba de Somoza), y pensamos en la proximidad de lugares con mucha tradición eremítica y monacal, como el cercano Valle del Silencio, e incluso de otros en los que se han venido celebrando desde la noche de los tiempos otro tipo de rituales al margen de las religiones “oficiales”, como El Campo de las Danzas o Foncebadón, además de la majestuosa presencia del monte Teleno, cuyo carácter sagrado se remonta al menos a los tiempos del neolítico, como se ha demostrado tras la datación aproximada de los petroglifos de los altares de la Peñona (Lucillo), y en cuya cima –sospechamos– se encuentran seguramente muchas respuestas y evidencias, no podemos evitar hacernos algunas preguntas: ¿Quiénes levantaron todo este complejo de enigmáticos restos? ¿Qué creencias, conocimientos o supersticiones les llevaron a construir estos monumentos religiosos? ¿Qué conocimientos poseían para elegir determinados lugares, y no otros, donde asentar sus monumentos? ¿Qué clase de rituales o ceremonias realizaban en sus santuarios? ¿Qué invisible energía intuían en el entorno del monte Teleno y en la propia montaña sagrada? ...

Un lugar, pues, de lo más interesante y enigmático al que se pueden aplicar sin reservas la mayoría de las teorías que se han formulado sobre restos de parecida naturaleza en Stonehenge, Castlerigg, Silbury Hill, la citada "Medicine-Wheel" en los montes Big Horn del Estado de Wyoming (EE.UU) o Avebury, por ejemplo, ya que nos encontramos ante una manifestación muy

similar en tamaño, forma y, posiblemente, función. Otro tipo de similitudes, teorías y consideraciones más profundas habrá que extraerlas a partir de los estudios que la comunidad científica sin duda realizará próximamente, una vez que se haya dado a conocer el hallazgo de los vestigios y su ubicación.



Miembros del grupo de trabajo *Telno Adventure* realizando mediciones sobre el círculo. Al fondo a la izquierda, las laderas nevadas del Teleno.

1. El hallazgo casual de estos importantes vestigios tuvo lugar en el mes de enero de 2012, cuando su descubridor, el profesor D. Francisco Javier García Montes, hermano del autor de estas líneas y también aficionado al senderismo, estaba buscando nuevas rutas para recorrer a pie con sus amigos. Cuando comunicó el feliz y emocionante descubrimiento, algunos miembros del grupo de investigación, promoción y defensa de la cultura y de la naturaleza *Telno Adventure* se personaron en el lugar y realizaron mediciones y fotografías que han servido de base para la redacción de este primer acercamiento al que sin temor a equivocarnos consideramos un magnífico ejemplo de círculo mágico prehistórico.

2. Los artículos en los que John A. Eddy trata sobre estos temas son: "Medicine Wheels and Plains Indian Astronomy", en *Native American Astronomy*, Ed. Anthony F. Aveni, Austin, University of Texas Press, 1977, pp. 147-169; y "Medicine Wheels and Plains Indians", en *Astronomy of the Ancients*, Ed. Kenneth Brecher and Michael Feirtag, Cambridge, The MIT Press, 1979, pp. 1-24.

3. Podemos acercarnos a las interesantes conclusiones de los estudios de David Vogt en: "Medicine Wheel Astronomy", en Clive L. N. Ruggles y Nicholas J. Saunders, eds., *Astronomies and Cultures: Papers Derived from the Third "Oxford" International Symposium on Archaeoastronomy*, St. Andrews, UK, September 1990, University Press of Colorado, Niwot, Colorado, 1993, p. 163.

4. Entre los estudios sobre este tema realizados por Steven Haak, podemos citar "A Critical Evaluation of Medicine Wheel Astronomy", en *Plains Anthropologist* 32, 1987, pp. 77-82.

5. Estas pruebas han sido realizadas por personas de contrastada aptitud y reconocido prestigio que han demostrado su capacidad en numerosas ocasiones.

#### BIBLIOGRAFÍA:

ALONSO MATTHÍAS, F. y BELLO DIÉGUEZ, J. M.: "Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por carbono 14", en *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, Santiago de Compostela (La Coruña), Universidad de Santiago de Compostela, 1997.

BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P.: "Arte megalítico versus megalitismo: origen del sistema decorativo megalítico", en *Muitas antas, pouca gente? Actas do I coloquio sobre megalitismo*. V. S. Gonçalves, ed., 2000.

BLAS CORTINA, M. Á.: "Destino y tiempo de los túmulos de estructura "atípica": los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares (Asturias)", en *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro*, San Sebastián (Guipúzcoa), Eusko Ikaskuntza, 1995.

BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. y CORDERO GONZÁLEZ, A.: "El arte megalítico como evidencia de culto a los antepasados. A propósito del dolmen de La Coraja (Cáceres)", en *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 22, 2001, pp. 47-71.

CAMPOS, Juan Carlos: *Petroglifos en Maragatería. El enigma de los laberintos del Teleno*, León, Celarayn, 2011.

CERDEÑO, M<sup>a</sup>. L., RODRÍGUEZ-CADEROT, G., R. MOYA, P., IBARRA, A. y HERRERO, S.: "Los estudios de arqueoastronomía en España: estado de la cuestión", en *Trabajos de Prehistoria*, 63, Nº 2, 2006, pp.13-34.

DEVEREUX, Paul: *Gaia: los orígenes de la tierra*, Zenith, 2007.

ESTÉVEZ-SAÁ, J. M., ARRIAGA FLÓREZ, M., COUSILLAS RODRÍGUEZ, M. y FERNÁNDEZ ROCA, J. Á.: *Cultura y literatura popular*, Colección Estudios Culturales y Semiótica, Arcibel ed., 2005.

FARRAR, Janet y FARRAR, Stewart: *La biblia de las brujas (I y II)*, Equipo difusor del libro S.L., 2003.

FILGUEIRAS REY, Ana I. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Tomás: "Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia centro-oriental: Samos y Sarri", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I: Prehistoria y Arqueología, número 7, Madrid, UNED, 1994.

GARCÍA MONTES, Antonio: "Noticias de cultos al Teleno en la Prehistoria: Los complejos religiosos megalíticos de Maragatos (León)", en *Garozza*, nº 8, La Coruña, Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular (SELICUP), 2008.

GONZÁLEZ, Miguel Ángel: *Teleno, Señor del laberinto, del rayo y la muerte. Un enfoque etnoarqueoastronómico para el estudio de los santuarios antiguos del corazón de la Asturias*, León, Ediciones del Lobo Sapiens, 2011.

GONZÁLEZ CORDERO, A. y BARROSO BERMEJO, R.: "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de San Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)", en *Norba. Revista de Historia*, vol. 16, 2003, pp. 75-121.

PALAO PONS, Pedro: *Druidas: oráculos, invocaciones y ritos de poder*, Ediciones Karma 7, 2002.